

# Los Queiptonianos

Segundo encuentro con el aeropuerto de Johannesburgo. Aquí abandoné a Deleuze en mil mesetas y comencé a adentrarme en la realidad sudafricana de Jorge. Han pasado dos años, tres meses y dos días desde aquella primera vez, y no tengo claro qué cosas han cambiado. Por cierto, falta un día para el cumpleaños de Eva.

28/03/2011

Sólo le pido al canto  
no se estanque en la garganta,  
no se recluya en el silencio,  
pura complacencia  
proto-complacencia de lo que sólo imaginas naciendo.

Canto atascado  
pútrido pus infeccioso,  
viscosa sustancia que atrapa  
mi miedo altivo.

Te pido a ti  
que me engañas,  
recluyéndome en la posibilidad,  
empujes ese canto.  
Conviértelo en grito tembloroso,  
en frágil realidad  
que estalle en mil pedazos  
expuesta a la luz del Sol,  
pero no lo dejes acomodarse  
en la comfortable oscuridad.

---

Abyecto destino que se tiñe de infinitas posibilidades.  
Coacción de lo real.  
Sustracción incalculada de lo tangible.

¡Qué fácil es diluir!  
Soluto endeble,  
¡fuerza del disolvente!

Necesito evitar la teletransportación  
nunca agota lo posible.  
Multiplica los caminos  
vaporosas muestras de futuro.

Animal de torsión interna  
gira tu cabeza al exterior,  
rompe la muralla que construiste,  
ahí fuera las ruedas giran  
huyendo de los museos.

---

## TAXIDERMISTAS

... y el alma ya ha escapado.  
Sólo queda, pues, vaciar,  
vaciar el interior  
arrancar lo constitutivo  
y desecar.

Acartonamiento calculado,  
detención,  
ahuyentamos a la vida que devora otra vida.  
Inmersos en la asepsia  
anhelamos los tiempos de la podredumbre  
su fétido olor nos devolvía destellos de movimiento.

La acción imprevista  
da paso al empujón matemático.  
Ahí no hay movimiento  
sólo funcionamiento.

No me gustan  
las flores que funcionan  
sólo las que florecen.

Disecada la vida  
se aborta su peligro,  
eludimos la muerte,  
fallo algorítmico y no desenlace.

Ya podemos todo,  
en la nada puedo jugar  
sin miedo a perder.

---

Complicado lugar  
que emerge  
de entrecruzamientos,  
de lo que pudo a lo que puede,  
del aborto que hizo crecer  
a la infinita afirmación.  
Donde no cabe la negación  
abundan los sentidos,  
esperándonos.

No huyas  
lo anhelante puede desbrozar la oscuridad.  
No huyas

lo anhelante puede apagar todos los neones.

---

Lo viscoso inscrito,  
acciones que se incardinan en un constructo  
que se forma en la aburrida repetición.

¿Cómo puede fluir lo viscoso?  
¿Cómo puede sustentar  
el peso de los hechos?

Sumamente huidizo,  
en tu aparente fosilización  
escondes espejismos de estabilidad  
susurras gritos de promesas  
y ocultas lo unívoco de  
tu posibilidad.

Tus fósiles no petrifican,  
chicles masticados a tu paso  
marcados por tus crestas calcáreas.  
Rompes con tu vaivén mandibular  
las ilusiones de permanencia.

Reúnes en un suspiro  
el horizonte y el polvo de mis botas.  
Recreas en la diferencia  
lo que ya dejaste atrás.  
Únicamente en tu aburrido martillar  
eres capaz de impregnar lo englobado-englobante,  
insuflas plasticidad.

Tu recuerdo se recompone,  
mutación infinita  
que apunta a un final.  
Recombinas los elementos de lo siguiente  
anunciándolo de mil maneras  
(¡otra vez tu plasticidad!).

Condena que nos define  
quiero entrar en la sala de tus secretos  
quiero penetrar en mi.

---

Lecho de cuarzo,  
¿herida abierta en el mineral  
de la que mana  
a borbotones  
tu esencia oculta?

Complejo teórico  
intentas subsumir el fenómeno,  
pero tus poros  
dejan escapar secreciones.  
No lo puedes contener.  
Mera aproximación  
abandonas decimales.

Quizás detrás de la coma  
queda acantonado tu sentido,  
oculto bajo un alud de convenciones.  
¿Guardas tus respuestas  
en lo asumido despreciable?

Tintineas en mi interior  
alejado de lo cristalino.  
¿Me encadeno a tus designios  
o conformo tu pegajosa malla?

---

A veces yo doy cuerda,  
a veces me niego a asumir tu cadencia,  
a veces no te siento martilleante,  
a veces tus pasos se alargan,  
a veces creo poder dilatarte,  
a veces eres pieza dental roma  
que no llega casi a arañar,  
a veces me siento infinito en tus lapsos finitos,  
a veces te rehúyo  
y río fumando en una esquina  
con la certeza de que me alcanzarás,  
a veces te devuelvo la moneda,  
y, sólo a veces, soy capaz.  
Recuérdame la receta.

---

## LAPSO DE UNA ORACIÓN INFINITA

Lapso de una oración infinita  
Enséñame el final.  
Sólo en tu detención  
me huyes.  
¿No es huida  
la que desdibuja tu rostro  
y me libera de tu arresto?

Salir de tu cárcel  
orgánica libertad,  
condena de lo eterno.  
Cuando tropiezo con las cadenas  
que antes me soldaban a ti  
me derramo sin final.  
Negación semántica,  
veto a la curiosidad.

Me agarro con fuerza a tu castigo  
detengo mis ojos en el segundero  
y sólo deseo asistir a su palpitación,  
pero el miedo me ciega  
y lo que soy  
se convierte en anhelo de no ser.

Deseo de transfiguración  
ansia de migrar,  
ilegalmente, al otro lado.  
Esta ley no admite excepciones  
y te recluyo en el olvido.  
Confirmo mi mentira en tu verdad,  
pero no le hago caso,  
¡no quiero hacerle caso!,  
aunque ese  
me lo recuerda  
de manera sutil.  
Teje hilos laboriosos  
que me atrapan  
en la retícula del miedo.  
Y cuando en el instante siguiente  
me pregunte  
porque no puedo mirarte a los ojos  
esa silenciosa araña  
reirá sin descuidar su labor.

Las fronteras se desplazan  
y ya casi coinciden con mi figura.

Salir de los confortables límites  
me expone al miedo.  
Y esta vez  
ese francotirador  
no fallará.

## II

Asumir,  
sumirse en los miedos  
única senda de confirmación natural.  
Huyo de tu ausencia  
que aleja los peligros.  
Los quiero conmigo,  
los quiero presentes en mi corazón.  
No quiero que su latir  
(la máquina está programada,  
abrazo inconsciente de futuro)  
olvide nuestra íntima unión.

Ahora me afirmo en lo efímero,  
puedo atreverme a sonreír.  
Saberme todo  
cuando accedo a la certeza  
de la nada  
que se cierne sobre mi.

Ser un todo  
que se afirma en la línea divisoria,  
que conoce todo su poder  
cuando sabe del dolor de la kriptonita.

Libertad ante el miedo  
sólo te alcanzo  
cuando camino junto a él.

Funambulista lineal  
recorre tangencialmente el límite,  
reconoce la presencia  
de lo otro,  
reconoce su imposible visión,  
y lleva siempre contigo  
la certeza  
de que algún día partirás.

---

OTRA SERIE

Rompe los espejos  
no busques en sus reflejos  
lo que no eres capaz  
de asumir.

Rebote de lo externo  
no puedes sino devolverme  
ansias de ser.

Adivina cuáles son tus patrones  
la luz se pliega a ellos,  
se curva a su antojo.  
Esa curva deforma  
para esculpir,  
pero las manos del artista  
ya están atadas  
instantes antes  
de que la luz  
se retuerza a su antojo.

En la creación de la imagen  
te olvidas de ti.  
Impones filtros  
a las virginales emisiones.  
¿Por qué no la dejas brotar?  
En su inocencia  
contiene la anciana sabiduría.

Los filtros,  
construidos en el afuera,  
amasan la materia  
sin consideración, sin considerarte.

Bucea,  
toca el fondo de la piscina  
con el único objetivo  
de empaparte.  
Rodéate de esa sustancia  
que en su capacidad de impregnar  
penetra en ti tu yo.

Exigencias de lo externo  
permítidme parar de correr.  
La carrera me aleja  
nunca me conduce a ningún lugar  
sólo aplaza la lucha,  
y cuanto más lejos me lleve,  
más cruento

será el enfrentamiento.

No mientas,  
tu suelo es un invento metaestable.  
Los átomos decidirán desplazarse  
y el vidrio  
estallará en mil pedazos.

## II

Ya mana,  
pero no olvides la tensión,  
condena de destierro  
para lo métrico.  
Los sistemas se muestran impotentes,  
desbordados por lo que se resiste al envasado.  
Lo que no se pliega a los dictados  
se retuerce caprichosamente.  
Se escapa de la geometría  
y rehúye su medida de volumen.

Retorna al afuera  
y fluye con, no para.  
Vibra en armonía,  
reinventa los sonidos,  
ya los tímpanos esperan  
ese nuevo balanceo  
que los arranque  
de lo monocorde.

¡No olvides la tensión!  
Fácil operación:  
recluirse en los polos.  
Cálida tentación  
alejarse en un confín.

La verdad media  
geografías irreconciliables.  
La verdad nace de lo profundo  
(nacer presupone salir).  
La verdad se reconcilia allí.  
La muestran los payasos  
mientras los niños lloran ante la imagen del arlequín.

Miedo de lo absurdo  
que nace de la inconexión.  
Fotón perdido de su haz  
ridícula imagen luminosa.  
Solitaria presunción  
recuerda que sólo andas la mitad del camino.

Permíteme coronar la senda  
en la multitud bulliciosa de la alegría.

---

Esputo malicioso  
sal de ahí  
en tu envolvente textura  
eres capaz de condensar  
lo terrible de este mal.

Tu contenido provoca mi repulsa  
y su necesaria presencia  
me aterra.

¡Cómo disociar  
dolor y crecimiento!  
Tu veneno  
es pócima de felicidad.

Crece la alegría  
en alaridos,  
pues el camino tortuoso  
no es vía secundaria,  
sino justo peaje.

Los pecados se amontonan,  
me rodean,  
me devuelven abyectos gestos de pavor,  
y sólo temo  
al pecado que me aleja del dolor.

Déjame crecer  
en la tortura  
que siempre antecede  
a la paz de la alegría.

---

Burbuja de jabón,  
asepsia permanente  
me devuelves el brillo artificial de mi piel.  
Horadas la carne  
con uñas nerviosas  
que no me permiten rozarte.

Aislamiento sanitario,  
detención anodina,  
muerte asumida en la experiencia de la vida.  
Rara paradoja  
que habita en lo imposible  
y destruye un movimiento  
condenado a perpetuarse.

Crece lo artificial  
y brota lo muerto,  
pero tu confortable mentira  
roba toda mi valentía.

Arrojado a la falsa complacencia  
una verdad engarzada  
en joyas prefabricadas  
me empapa  
con pátina impenetrable.  
Deseos atrapados  
no encuentran poros  
por los que surgir.  
Y toda mi potencia  
queda reclusa  
elevando la temperatura,  
ya vecina al punto de implosión.

---

Déjame tallar la palabra  
sólo pido  
esculpir en ella  
una forma audible.

Vibración que alcance tu tímpano  
significándome,  
que atravesase el mutuo espacio  
decidido como neutral.

¡Grandiosa mentira!  
Siempre estamos jugando en él,  
queriendo ser niños  
que chocan sin miedo  
a quedar atrapados.  
Niños que se lloran  
mirándose a la cara,  
que ríen frente a frente  
esquivando la perversa carcajada del arlequín,  
que gritan sus confidencias,  
aún sin miedo al secreto  
que pueda desvelarlos.

---

Verdad descubierta ¡incomodas!,  
vuelve a sepultar los rostros en sus fosas  
necesito notar la tierra húmeda en mi rostro  
la luz del día apaga mis creencias.

Deja de rasgar confortables velos  
sus pútridos tactos  
rememoran las sedas de las Indias.

Ahora quiero enterrarte,  
muy profundo,  
siempre debajo de mi,  
pero eres un plutón superficial,  
apenas cubierta por un cuaternario endeble,  
casi ni arena  
(ni siquiera sueñas con ser roca).

Cobertura frágil,  
¿cuánto más la podrás contener?  
¿cuánto tiempo tengo  
para que la nueva mentira  
pose su polvo tímido?

## II

Ahora abro los baúles  
y te busco  
entre recuerdos olvidados.  
Rememoro en un segundo  
todo el dolor  
de tu prolongada ausencia.  
Pero te has ido,  
mis torpes manos  
han ahuyentado tu presencia.

Sentado en el arcén  
corro rastreando un mapa de ausencias,  
miro a la carretera  
y apenas veo una farola  
deseando su final.

Cuando te esquivaba  
me ahuyentaba tu calor,  
ahora busco refugio  
en bidones llameantes.  
Hablan de ti mendigos  
abandonados al camino.

¡Qué fácil es  
penetrar en lo inescrutable,  
qué fácil posar mis pupilas  
en las sendas oscuras!

¿Por qué siento  
que este camino me consume?  
¿Por qué siento  
que algún día  
tendré que abandonarte  
para reposar mis carbonizados huesos?

Deseo tu desarraigo,  
mi alma sólo se consuela  
en arrancarme de la costumbre,  
pero en su olvidada compañía  
necesita tangencias  
que la devuelvan  
a los tumultos  
en los que bailaba sonriente.

---

... DESDE EL RECUERDO

---

Abrazo a la diáspora  
elegida en la inocencia  
que aún registra el pavor del arlequín.

Sólo desde lejos  
os dibujáis cercanos,  
sólo la distancia  
engrosa vuestro contorno,  
sólo el viento  
condensa vuestro calor,  
sólo vuestra ausencia.

¿Por qué decidimos asumir  
lo grato del destierro?  
¿Por qué tomamos distancia  
ante la condena hipertrópica?  
¿Por qué olvidamos  
el dolor de la partida?  
¿Por qué vuestra ausencia?

Dispersión obligada,  
inoculada en previos  
virus libidinales.  
Tu anterioridad pesa  
y no alcanzo a sortear  
la dirección que infringes a la veleta.

¡Qué es crecer  
anidando en el calor!  
Larva pútrida  
hace tiempo que me libré de ti.

Mirar atrás  
convencido de que no hay hogar,  
alegría del camino,

ufano mendigo sin tierra.

Ahora bebo abrazado  
a su piel policromática  
y a cada instante percibo  
la desazón  
de la alegría.

Separados,  
huidizos geográficamente,  
marcados por un pecado  
que nos empuja a los confines  
nos buscamos seguros de nuestra condena.  
Y en cada segundo  
en el que olvidamos nuestro destino  
bebemos, aún con miedo al amargor,  
pero sabiendo  
del dolor de la renuncia.

---

Reiterado encuentro  
no registras el cambio.  
Caminas a nuestro lado  
y detienes la fluctuación.  
Acompañas nuestros pasos detenidos.  
Tu día a día se construye en la semejanza.  
Lo cuentas todo con tu tono monocorde  
huyendo del sobresalto,  
haciendo rutina a tu paso.

No voy a seguirte, por un rato,  
se que podré alcanzarte,  
sólo deseo contemplarla,  
asombrarme con la polifonía  
oculta bajo tu tono machacón.

---

Agazapado en el camino  
sigo dudando.  
Percibo la cercanía  
reflejada en el recuerdo.  
Pasados que juegan  
a reconstruirse  
dibujados en un humo  
que no decide su color.  
Exhalo dependiendo del momento  
y ellos aprovechan la ocasión,  
se suben a mi viento  
y corretean  
en combinaciones caprichosas  
que nunca deciden su signo.  
Se multiplican azarosamente,

transmutan su valor  
de bondad huidiza.  
No desean la firme convicción  
y dejándose llevar por la corriente  
no son capaces de ofrecerme la orilla.

¡Volver!  
¿a dónde?  
Sólo recuerdo el atajo  
perdí de vista el camino.  
Insistir en el viejo vagón  
desoyendo las señales de cambio.  
La butaca no es la misma  
y mi torpeza  
me obliga a reclinarme  
en poses rescatadas  
de ritos caducos.

Ya no existe ese lugar  
el tiempo se encargó de él.

Olvida las reglas  
y abraza  
la creación emboscada  
en la repetición discontinua.

---

Llanura yerma  
en la ausencia  
de mis posibilidades.

Detener la carrera y  
reposar en tu seno  
parece vedado.

Espacio admirado  
entrevisto a través de la mueca de mi sonrisa,  
burlona las más de las veces,  
ansiosa en los días que caigo.

¿Cómo puedo llegar hasta ti  
o siquiera fijarte en mi mente  
a la manera en que anidas en ellos?

¿Cómo saber conocerte  
en las noches  
en que avanzo llorando  
montado en la angustia?

Pasos abruptos  
que apuntan direcciones  
olvidadas

en una brújula  
descreída del magnetismo.

Creer en ti  
parece final,  
asumida derrota  
fuera ya, del paraíso infernal lubricado de lágrimas.

¿Suspende tu espacio la gravedad  
o la hace fluir a su lado?  
¿Evita el golpe  
o el roce con el suelo?

¡¿Dónde quedó el movimiento,  
condenado a absurdo bamboleo?!  
¡¿Dónde quedó el camino  
en las verdes praderas llenas de flores?!

El miedo pergeña  
brillantes tácticas  
que abortan tu oscurecimiento en mi imaginación.  
Quizá no llegar  
es miedo a estar.

---

Jugamos en rediles,  
comemos nuestros yoes  
en lo lúdico,  
sin tiempo,  
agotados en la diversión  
no podemos perforar nuestras armaduras.

---

Conocer los códigos  
operación intuitiva.  
Las reglas no se pliegan al pupitre,  
sólo queda la absorción capilar  
que empapa de rigidez  
lo que solidifica flexible.

Cada paso es escenario  
de encadenamientos móviles,  
sujeciones laxas  
confunden en su debilidad  
lo terrible de su martirio.

Confinamiento expresivo,  
pavor a la emersión.  
Sólo una luz,  
su luz.

Horizonte encarnado en pétrea sustancia

ya no puedo respirar.  
Vulnerar tus fronteras  
supone ruptura violenta,  
soledad encarnizada  
en un océano de libertad.

No eres nada arrojado en la inmensidad,  
todo ese espacio  
es puro vacío  
y ya sólo puedes  
llenarlo de locura  
y hacerlo vibrar  
con tu grito desarraigado.

Intentas infectarlo con tu virus de renunciadas,  
pero dejaste atrás alianzas víricas  
y tu fuerza no es más  
que un hito de extinción.

Prueba a filtrarte conmigo,  
fluir entre poros  
(condena crónica  
al espacio intersticial),  
en la lenta viscosidad  
las tortugas realizan pactos secretos.  
Y, cuando al otro lado,  
asome la punta de nuestros dedos  
su frágil tangencia  
asegurará  
una oportunidad  
a nuestras ilusiones.

---

Llegas a mi lado ausente,  
vacía,  
contenida en lágrimas,  
anunciándote de puntillas.  
Y yo te miro de reojo  
rehuyendo un cruce  
que nos haga coincidir.

Tu proximidad es sólo  
un invento de tu lejanía  
y aún no empapas en mis sentidos más ocultos.

Trazamos paralelas  
que rehúyen su geometría,  
y en esa leve inclinación  
se encuentra acantonada  
nuestra necesaria tangencia.

Punto de roce,

excusa espacial  
inicio de pavorosa comunicación.  
Me empapas lentamente,  
secuestras mis significados  
reordenándolos con tu golpe suave.

A veces deseo enterrarte  
y olvidar tu irrupción,  
pero ya te insertas en mi  
(nadie explicó cómo huir de un órgano).

Sé que tengo que abrazarte,  
lentamente y con cuidado,  
cerrar mis brazos en tu espalda  
y llorar tu presencia  
en la pausa consciente.  
Abrirlo todo  
para cerrar lo oscuro.  
No permitir conquistas ocultas  
que un día emerjan  
con el furor de lo desconocido.  
Dejarme mecer  
en la tristeza asumida.

Punzada dolorosa  
he de buscar tu filo,  
permitir que desgarres mi carne,  
resignada y paciente.  
Recibiendo lo vital de tu dolor  
que ahuyenta la destrucción.

Nunca suficientemente equipados  
intento huir del sobresalto espasmódico  
y de la renuncia engañosa.  
Deseo tomarte gota a gota  
y comprenderte en mi.

---

Huida de poder  
constatación tranquila  
del hundimiento.  
No quedan barreras,  
las barricadas decidieron,  
hace ya tiempo,  
retirarse.

Desprotegido,  
empiezo a percibir  
mi blanda textura.  
Noto con tranquilidad aterrada  
como es fácil perforar mi contorno,  
y con la pretendida apariencia

de una certeza en ausencia  
comienzo a caminar.

El miedo del camino  
interioriza el saber,  
me devuelve los límites  
que en ocasiones  
desdibujé con pasión.  
¡No, no dejes que se escape!  
Me revuelco en mi barro de debilidad.  
Permito que su pegajosa textura  
me recuerde lo frágil.

Fuerza emboscada en lo endeble  
(nunca el héroe desoyó  
sus secretas derrotas)  
permite que emerja el temblor,  
devuélveme el castañeteo  
robado en la ceguera deslumbrante de mi pasión.

Senda interior  
recordada en susurros.  
¡No, no soporto su invención exterior!  
Controlado, sometido a códigos extraños  
forcejea en mis fronteras  
su fría pretensión.

¡No, no congeles mi ardor!  
Apagado sólo eres humo,  
pura confusión.  
Criogenización,  
aborto de mi materia fluida.  
Rígida conversión.  
Ya no puedo penetrar en mis huecos.  
Abstracción de mi miedo  
devuelves límite standard.

No deseo pasear por sus superficies  
(perfectas esferas)  
quiero zambullirme,  
dejar de respirar,  
sentir la asfixia.

¡Déjame zafarme!  
Código externo  
tus matrices  
no me contienen.  
Aprehendes con violencia  
un trozo insignificante,  
nula representación,  
y crees conocerme.  
Reducido a tus fórmulas

dejo de contemplar mi dolor  
y tu asepsia  
se convierte  
en paranoico sanar.

Vuelvo la espalda  
a los terrores que propones,  
y me aferro  
(acto de salvación)  
a mis contornos.  
Vida en posición fetal,  
escucha del latido metaestable  
que sabe,  
de su fácil ruptura de equilibrio.

---

Perpendicular al horizonte  
te dibujas a trazos finos,  
apenas arañazos  
de nuevo sentido  
inscritos en la materia informe  
del porvenir.

Tiemblan mis pies  
al fijar su mirada  
en tu contorno  
y seguirte,  
suponiendo que aún estás ahí.

Deseo rozar la superficie,  
huir de las pequeñas chinias  
que se incrustan en mi piel.  
No quiero volar,  
elevarme lejos del significado  
que recibe comprensión  
en lo táctil,  
de esa pátina de polvo  
de la que somos mezcla.  
Parte integrante,  
mancha abrazada  
en la caricia de tus gránulos.

Ahora sólo quiero  
que te muestres meandro,  
meandro que se cierra sobre sí mismo,  
que devuelve a la corriente ascendente  
lo que ya se disponía  
a la dilución infinita.

Se afanan  
en regalos de escuadra y cartabón,  
corean exigencias a 90°,

objetivos olvidados,  
postergados,  
recluidos en la íntima unión de los azules.

Virar,  
capitán de barco ausente  
sonríes en la imaginación de corrientes  
que vuelven antes de llegar.

---

## AUTOBIOGRAFÍA AJENA

Pasan a mi lado,  
algunos veloces,  
detenido, casi congelado,  
intuyo que su viaje es el mío.  
La incertidumbre huye  
presa de la certeza  
y yo lloro en silencio  
en frías lágrimas inmóviles.

Te he visto dentro  
y la inercia te apresaba,  
te ataba al deslizarte sin sentido.  
Huye el movimiento  
automatismo inconsciente.

Pasan a mi lado,  
ni siquiera te fijas en mi,  
sé que me necesitas,  
pero tu huida  
se construye en tu funcionamiento.

Te he visto dentro  
rodeado de flores de plástico,  
ensayando la sonrisa del arlequín  
que cree reír en su llanto.  
Huye el movimiento  
ceguera deslumbrante.

Pasan a mi lado,  
brillan orgullosos  
riendo mi exilio  
de andenes vacíos.

Te he visto dentro  
entre la multitud  
que te toca  
sin rozarte.  
Huye el movimiento  
vaporoso ser.

No quedan billetes  
y he decidido asaltarte  
abrazarme a tu estela  
en la esperanza,  
de que algún día  
repares en mí.

---

Si deseo saltar sobre ti y  
alcanzar el instante  
temo tener que perder,  
temo dejar caer la esfera  
(nido de brumas),  
temo sus silencios futuros,  
temo acercar el hierro candente  
y apagar las luces del mañana,  
temo mi vida confinada  
(¿implosión incontrolable de felicidad?)  
sin huidas hacia delante  
para insatisfacciones y hastíos,  
temo a los espacios  
pequeños e infinitos,  
temo al reloj  
señalando momentos unívocos,  
negando la dispersión de lo posible.

Si deseo sentir  
tu carne a mi lado  
quiero bolsillos rotos,  
quiero fracturas cristalinas  
(¡escape ya lo nebuloso!),  
quiero al proyecto callado del presente,  
quiero su fuego  
y encender los sonidos,  
quiero tu milímetro  
(certeza de alta densidad)  
donde lo compacto  
ahogue la huida,  
quiero tu inmensidad reducida,  
quiero que la aguja  
concentre su energía.

¿Entrelazados?  
Temo querer.

---

Hoy no vengas a por mí,  
no llames a mi puerta,  
no excites el movimiento de las moléculas  
que chocan  
devolviendo su fricción a mi rostro;  
aunque quizás

siempre he sido yo.

Genealogía a tuestas:  
desajuste a lo real,  
realidad convocada  
por mis sentidos,  
dibujo de oído.

Genealogía a tuestas:  
bucear en la calma oscura,  
perderme en el destello,  
búsqueda inútil.

Apunte para una posible genealogía:  
observar el zarandeo,  
no apagar la llama  
(¡aguas inventadas!),  
esperar en la calma agitada,  
sólo leer el guión.

Genealogía inventada:  
la que observa el zarandeo,  
la que no apaga la llama,  
la que espera en la calma agitada,  
la que sólo lee el guión.

Las fuerzas se combinan  
alejadas de mi mente  
y la solución  
surge diferente  
ante el mismo nombre.

Comprensión global:  
ausencia de origen.  
Gira a lo particular,  
emerja la singularidad  
cargada de sentidos.

---

*Recojo con este último poema una sugerencia.*

Recorro la paradoja,  
salpico tinta en su camino,  
gota a gota construyo un recuerdo  
de necesario olvido.

Buceo sin sumergir la cabeza,  
haciendo que lo restos,  
de aquellos naufragios,  
no huyan de la luz,  
no conspiren  
en el silencio oscuro

de la impunidad inconsciente.

Agarrarme a los cascotes  
me recuerda lo que fue  
y aliado a los temores ancestrales  
puedo buscar tu mirada en el espejo,  
sin miedo al brillo de la lágrima.

Paseo mis paisajes  
cavando con mis manos  
en la tierra blanda.  
Tierra removida  
señal de lo oculto.  
Desentierro los fetiches  
y los contemplo,  
en la calma  
(la prisa juega  
con la locura).

Me empapan lentamente,  
sus emanaciones,  
brisas perezosas,  
evitan la dosis mortal.  
Sus sentidos reamoldan  
mi estructura  
siguiendo los pasos de mi comprensión.

Ahora comienzo a creer en una verdad,  
cambiante, mutable, huidiza,  
pero que indica direcciones,  
nuevos territorios donde divisarme.

Aprehensión de lo oculto  
como trabajo estéril,  
como edificio a derrumbar.  
Memoria  
como paso previo  
al olvido.  
Asumir,  
incorporar a lo orgánico  
que ya no devuelve información.  
Automatismo  
que trabaja expuesto a la luz,  
sólo el error devuelve  
las instrucciones de la máquina.

Olvido  
que no oculta los caminos,  
olvido  
que desbroza continuamente los senderos,  
olvido  
que hace aparecer la verdad

como informe ya leído,  
olvido  
que devuelve la inocencia,  
olvido  
tangencia creativa.

Voy a gritar mariposas negras  
y cuando haya contemplado todos sus rostros  
las memorizaré en mi olvido activo  
para poder bailar  
agarrado a la alegría  
que dormita  
abrazada a sus fantasmas.

---